

# Los ensayos políticos de Carmen Lyra en *Repertorio Americano*

Ruth Cubillo Paniagua  
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura  
Universidad de Costa Rica



“Casi siento asco por lo que me rodea, Sr. García, y yo no quiero que sea así. Oigo hablar tanto de farsa, que ya las gentes han acabado por darme miedo. ¿Qué pensamientos hay tras las frentes que tengo ante mí? Miro a los ojos de los demás como si me asomara a un abismo. Mire usted: esa teoría del determinismo me desespera. Yo siento que me rebelo contra ese Dios o esa naturaleza

Carmen Lyra<sup>109</sup>

## Resumen

Las condiciones sociopolíticas que se vivían en las primeras décadas del siglo XX abrieron paso a una generación de intelectuales que iban en contra de las estrategias liberales que se desarrollaban. Dentro de este grupo de intelectuales encontramos a una mujer de pensamiento firme que con agallas defendió su pensamiento, sin duda alguna buscaba el bien común de todos los integrantes de la sociedad costarricense; este pensamiento en muchas ocasiones invisibilizado tomó fuerza y salió a la luz en las páginas de la revista *Repertorio Americano* bajo el nombre de Carmen Lyra.

**Palabras claves:** política, antiimperialismo, denuncia, Carmen Lyra.

## Ubicación socio-histórica de Carmen Lyra

Antes de adentrarnos en el estudio de estos ensayos políticos suscritos por Carvajal y publicados por

García Monge en su revista cultural, es necesario acercarnos (para comprenderlo mejor) al contexto sociopolítico en que surgió y se desarrolló la actividad escritural de Carmen Lyra (María Isabel Carvajal). Para ello acudimos a los estudios

<sup>109</sup> Este texto es un fragmento de una carta enviada por María Isabel Carvajal a Joaquín García Monge. La carta completa se encuentra disponible en el *blog* “Cosas de Jota”, cuya dirección electrónica es: <http://cosasdejota.blogspot.com/2006/06/inquietudes-existenciales-de-carmen.html> Este blog ha sido creado y es mantenido por Eugenio García, nieto de don Joaquín, con base en gran cantidad de valiosos documentos heredados de su abuelo, los cuales muy generosamente comparte en dicho *blog*.

historiográficos desarrollados por el crítico literario costarricense Álvaro Quesada Soto.

Este autor afirma que en las dos primeras décadas del siglo XX se comenzó a conformar en Costa Rica un nuevo núcleo generacional que se constituyó durante las primeras grandes crisis del régimen liberal y del capitalismo agrario dependiente, tanto en el nivel nacional como en el internacional, acontecimientos históricos que señalaban las grandes deficiencias políticas y económicas del estado nacional, así como los límites de la democracia y el patriotismo sustentados por la oligarquía liberal, dispuesta a poner en juego los intereses nacionales con tal de proteger sus empresas propias y sus privilegios particulares.<sup>110</sup>

Ante esta situación, diversos grupos de trabajadores urbanos se organizaron para conformar los primeros gremios y sindicatos, con el fin de protestar y luchar para lograr reformas en los órdenes económico, social y político, las cuales les permitieran alcanzar una mejor calidad de vida y un espacio para hacer oír sus opiniones acerca del futuro del país. A estos trabajadores se unieron ciertos intelectuales, sobre todo escritores y maestros, cuyas ideologías socialistas, anarquistas, ácratas o revolucionarias, les hacían estar en contra de las concepciones sustentadas por la oligarquía cafetalera.

Estos nuevos intelectuales se organizaron para ofrecer a las clases trabajadoras charlas y conferencias en las que se abor-

---

<sup>110</sup> Para profundizar en este tema, cf. Álvaro Quesada Soto (1995), *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*, San José: EUCR.

daban temas de interés para los obreros y artesanos. Además, impartían lecciones en escuelas nocturnas, pues consideraban que la única forma de ayudar al pueblo a superar sus problemas era instruyéndolo.<sup>111</sup> El Centro de Estudios Sociales Germinal constituyó un importante organismo utilizado por estos intelectuales para colaborar con los trabajadores. “Omar Dengo, Joaquín García Monge, José María (Billo) Zeledón y otros miembros destacados de la nueva intelectualidad, figuran como sus fundadores” (Morales, 1993: 162).

El objetivo primordial de este Centro de Estudios era luchar contra prejuicios religiosos, políticos y raciales que marginaban a las minorías, así como crear conciencia entre los sectores sociales más oprimidos, para lo cual se divulgaban y fortalecían ideas anarquistas, anticlericales, antiimperialistas y sindicalistas, entre otras.<sup>112</sup>

Con el trabajo en conjunto que emprendieron estos jóvenes para ayudar al campesino, al obrero y al artesano, surgió la Generación del *Repertorio Americano*, llamada así por Álvaro Quesada debido a que los nuevos intelectuales encontraron en la revista de don Joaquín un:

Símbolo de la renovación ideológica que se iniciaba (...) y el sustento de un prodigioso diálogo donde se discutieron y relacionaron los asuntos nacionales, continentales e internacionales, con una variedad,

---

<sup>111</sup> Al respecto, cf. Gerardo Morales (1993), *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica. 1880-1914*, Heredia: EUNA.

<sup>112</sup> Cf. al respecto, Mario Oliva M. (1985), *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1919*, San José Editorial Costa Rica.

libertad y riqueza inusitadas en Costa Rica. (Quesada, 1998: 28)

Además, entre los intelectuales de esta nueva generación se encuentran los primeros que reconocieron a las mujeres y al pueblo -considerados por la Generación del Olimpo como objetos sin voz- como nuevos sujetos históricos (Quesada, 1998). El *Repertorio Americano* constituyó un espacio de diálogo para un grupo de intelectuales que trabajaban por una renovación de las ideas sociales y políticas imperantes en Costa Rica y en América Latina.

Una de las tareas más importantes propuestas por esta revista fue fortalecer el sentimiento nacionalista, siempre vinculado con una visión continentalista. En esta labor influyeron las corrientes nacionalistas-anti-imperialistas, pero también las continentalistas (en un primer momento panamericanistas<sup>113</sup> y luego latinoamericanistas).

---

113 En relación con la propuesta panamericanista, Julia Palau de Gámez, una panameña colaboradora del *Repertorio Americano*, plantea lo siguiente: "(...) *Es tarea noble, elevada y hasta me atrevo a llamarla Santa, la que debe emprenderse por todos los elementos apreciables de las Américas, para que se realice tan deseado acuerdo continental, sin que sufran detrimento, ni las estructuras nacionales, ni las soberanías, ni la dignidad, ni la integridad de cada Estado (...)* Hacer grandes los pueblos de su raza y, entonces, cuando una sola sea la aspiración común, uno solo el objetivo, una la fuerza y una la ambición: brindar su mano al Coloso del Norte, para formar con él la gran federación de pueblos que ha de mostrarse al mundo poderosa y digna de encabezar el progreso y de servir de salvaguarda a la paz y la justicia." Cf. Julia de Palau Gámez, Ponencia presentada al Congreso Interamericano de Mujeres. Panamá, junio de 1926. En: *Repertorio Americano*, tomo XIV, no. 12, 1927: 172-174. En sus conclusiones, la señora Palau plantea varias propuestas concretas, entre las que destacan la creación de una Liga Inter-Americana de Mujeres para la Paz Continental y para la Consecución del Gran Ideal Panamericanista.

Dentro del proyecto editorial de Joaquín García Monge y de acuerdo con los intereses promulgados y defendidos por la "nueva generación" que nació a propósito del *Repertorio Americano* en oposición a los intereses de la Generación del Olimpo, era indispensable, en primer término, consolidar la nación costarricense, defendiéndola de los intereses foráneos que pretendían apropiársela.<sup>114</sup> Sin embargo, una vez lograda la consolidación del estado-nación, era preciso construir un frente común, una liga o confederación de naciones.

García Monge compartía una preocupación expresada en 1922 por José Ingenieros, colaborador del *Repertorio*:

Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América por los norteamericanos), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de la Unión Latino-Americana (América para los latinoamericanos).<sup>115</sup>

Partiendo de esta misma preocupación expresada por Ingenieros en su discurso,

---

114 La penetración de capital y de inversiones estadounidenses, es clara muestra del gran interés que tenían los Estados Unidos por apropiarse poco a poco de las tierras latinoamericanas. Al respecto, Gerardo Morales señala: "*En Costa Rica las inversiones del capital extranjero se hacen presentes desde la década de los setenta del siglo XIX. La construcción del ferrocarril, los empréstitos, la constitución del enclave bananero en el Atlántico y del minero en las regiones de Guanacaste, sobre todo, figuran como hitos importantes en la penetración del capital extranjero*" (Morales, 1993: 163).

115 Discurso de salutación a José Vasconcelos, pronunciado por Ingenieros en Buenos Aires (1922), citado por Ardao, art. cit: 169.

se realizaron varios intentos por constituir la “Unión Latinoamericana”, pero todos ellos fracasaron y no fue sino hasta 1948 que se logró crear la CEPAL.

En este contexto, es muy importante señalar que en junio de 1931 se fundó el Partido Comunista Costarricense<sup>116</sup>, luego denominado Bloque de Obreros y Campesinos<sup>117</sup>. Entre sus fundadores tenemos a los jóvenes Manuel Mora Valverde, Rodolfo Guzmán, Ricardo Coto Conde y Gonzalo Montero Berry, junto a una Carmen Lyra que para 1931 ya contaba con 43 años y era una intelectual reconocida en el país. Lyra siempre fue respetada y escuchada por los dirigentes del Partido y por las bases, aunque nunca pudo postularse como candidata a una diputación o a la presidencia de la República, debido a

que por aquellos años<sup>118</sup> las mujeres costarricenses no eran consideradas “ciudadanas”, con lo cual no estaban en capacidad legal de elegir ni de ser elegidas.

### **Carmen Lyra: maestra comunista**

Varias mujeres escribieron en el *Repertorio Americano* sobre el nacionalismo, la defensa de la soberanía nacional y el antiimperialismo.<sup>119</sup> Una de estas mujeres fue precisamente Carmen Lyra, quien en 1927 publicó el artículo “Sin título”, en el cual protesta enérgicamente por la intervención descarada de los “yanquis” en los países latinoamericanos, ante la mirada pasiva de los intelectuales que solamente escriben artículos y frases efectistas, pero que no se atreven a actuar.

En 1944, la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica envió al Director del FBI, Mr. Edgar Hoover, un documento en el que realizaba un resumen de las biografías de los líderes comunistas más importantes de Costa Rica. La parte correspondiente a María Isabel Carvajal señalaba:

---

116 Para profundizar en el tema de la fundación de este Partido, cf. el libro: Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. (1984), San José: Editorial Costa Rica.

117 Al respecto, en un artículo titulado “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista (1931-1935)”, Iván Molina señala lo siguiente: “(...) el Partido Comunista de Costa Rica pronto se convirtió en una organización de suma importancia en la política costarricense debido a dos razones principales. Primero, pese a que inicialmente le fue rechazada su inscripción electoral para competir en la campaña presidencial de 1932, el Partido, tras cambiar su nombre a Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), logró participar en los comicios de las décadas de 1930 y 1940 con bastante éxito, ya que capturó pocos, pero importantes puestos en el Congreso y en las principales municipalidades del país. Y en segundo lugar, luego de la persecución y la ilegalización de los comunistas en el resto de Centroamérica, que alcanzaron su máxima expresión en sucesos sangrientos ocurridos en Guatemala y El Salvador a inicios de 1932, el BOC quedó como la única organización comunista no clandestina en el istmo.” C:\Users\Familia Viales\Documents\RUTHTODO\libroruth2008\seudora hernandez\attach\Mes documents\AmnisEudora hernandez\AttachWelcome.html

---

118 Recordemos que fue necesario esperar a la Constituyente de 1949 para que se reconociera la ciudadanía de la mujer, con todos sus deberes y derechos.

119 En este punto, es pertinente aclarar que, según señala Morales, “desde 1901 se utiliza (...) el término “Imperialismo”, para significar la presencia del capital norteamericano en la economía nacional, cuando lesiona intereses de grupo. La pequeña burguesía y las clases medias urbanas -(a las cuales pertenecían la gran mayoría de costarricenses colaboradores del **Repertorio Americano**)- desde el principio atacan el problema; la penetración del capital imperialista significa para estos sectores el distorsionamiento de la nacionalidad y soberanía nacionales.” (Morales, 1993: 164). Estos temas fueron ampliamente tratados en las páginas del *Repertorio Americano* y los artículos escritos por mujeres no son la excepción.

Esta mujer es la hija ilegítima de Isabel Carvajal. Se informa que su padre fue Gaspar (sic, Andrés) Venegas, pero él nunca la reconoció. Nació en San José, Costa Rica, en 1902 (sic, 1888). Aunque de humilde origen, fue bastante bien educada y durante algún tiempo trabajó de maestra en la enseñanza primaria. Es soltera. Es bien conocida en Costa Rica como escritora (...) Su trabajo mejor conocido es un libro de cuentos para niños, llamado “Los cuentos de mi Tía Panchita (The Stories of My Aunt Panchita). El nombre Carmen Lyra aparentemente lo adoptó como un seudónimo y también debido a su nacimiento ilegítimo. Esta mujer estuvo estrechamente asociada con Manuel Mora y Rodolfo Guzmán en la formación del Partido Comunista de Costa Rica en 1931, y algunas fuentes consideran que fue realmente la organizadora del Partido y que usó a Mora y a Guzmán a fin de tener hombres a la cabeza de la organización. En cualquier caso, es incuestionablemente una de las más inteligentes e influyentes líderes del Partido, y por largo tiempo ha sido miembro del Comité Central y del Buró Político. (Molina, 2000: 9)

Esta “biografía” de Lyra fue recuperada por el historiador costarricense Iván Molina, de los Archivos Nacionales de Estados Unidos (X° File del Departamento de Estado, archivos relacionados con los Asuntos Internacionales de Costa Rica, San José, 23 de noviembre de 1944) y publicada en el libro *Ensayos políticos. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*.

A partir de estos datos biográficos nos damos cuenta de la “peligrosidad” que Carmen Lyra, en tanto que otra (mujer, maestra y comunista) representaba para los gobiernos estadounidenses y sin duda también para los gobiernos costarricenses, pero igualmente para muchas otras instancias de la sociedad “tica”, como los liberales, políticos e intelectuales, las primeras mujeres feministas costarricenses, en su mayoría burguesas, la iglesia católica, los partidos políticos en general e, incluso, los opositores al gobierno, excepto, claro, el Partido Comunista de Costa Rica, en cuya fundación participó Lyra, como ya indicamos, al lado de un grupo de estudiantes universitarios veinteañeros, quienes decidieron radicalizar su postura política e ideológica ante las decepciones causadas por las otras opciones políticas en el ámbito nacional. Podríamos plantear que aquí se da una suerte de identificación entre dos sujetos culturales marginados: Lyra en tanto mujer política y Mora y Guzmán en tanto jóvenes radicalizados.

A pesar de su brillante trayectoria intelectual, Carmen Lyra no pudo esquivar los diversos obstáculos y tropiezos que como sujeto cultural anclado en la Costa Rica de las primeras décadas del siglo XX tuvo que enfrentar, en su condición de hija ilegítima, mujer soltera e independiente, crítica acérrima de la sociedad costarricense, pero también de todas las injusticias ocurridas en el mundo a su alcance gracias a los periódicos y las revistas culturales.

Carmen Lyra era una mujer totalmente política, es decir, participante activa en la política nacional y además escritora de ensayos sumamente críticos, con clarísimas

posturas ideológicas; por eso no es extraño que, como bien afirma Molina, “la preocupación imperial por las actividades de Carmen Lyra se acrecentó a medida que su participación política tendía a ampliarse y diversificarse” (Molina, 2000: 13).

Como señala el teórico francés Edmond Cros en el texto titulado el *Sujeto cultural*, esta categoría de análisis (la de “sujeto cultural”) no se refiere a un sujeto homogéneo, sino que es necesario tener presente la clase socioeconómica del individuo, a fin de procurar entender las diferencias. Desde mi perspectiva, otro elemento que necesariamente hay que tomar en cuenta al analizar el caso de Lyra es el género, pues la marca profundamente en tanto sujeto cultural: lo que asustaba de esta escritora era que hubiera decidido, y lo expresaba abiertamente, no ser madre, no tener marido, realizar estudios de educación superior, trabajar para ser independiente económicamente y, como si todo eso fuera poco, participar en política y opinar sobre este tema con suma propiedad. Con esto quiero decir que no basta con tomar en cuenta la clase socioeconómica a la que pertenece un determinado individuo para poder definirlo o ubicarlo como sujeto cultural, ya que es indispensable tener presentes otras variables, tales como el género, el nivel educativo y la etnia.

Ahora bien, volviendo a Lyra, precisamente, una de las preocupaciones de la Embajada de EEUU en Costa Rica era que esta mujer utilizara su lugar como maestra de escuela primaria para adoctrinar a los niños y a las compañeras maestras; por eso, en un documento del 2 de junio de 1933, la Legación Yanqui en Costa Rica escribía:

María Isabel Carvajal, llamada aquí Carmen Lyra, estaba empleada como directora de la “Escuela Maternal”. Después del enfrentamiento de la última semana (el 22 de mayo de 1933, una manifestación de trabajadores desempleados terminó en un enfrentamiento con la policía), escribió varios artículos particularmente violentos en la prensa nacional. No obstante una advertencia final del Ministro de Educación Pública, ella continuó con sus ataques contra los funcionarios del Gobierno, a raíz de lo cual fue cesada. Como podría esperarse, el resultado han sido ataques aún más violentos contra el Gobierno. Esta mujer será un factor a ser tomado en cuenta en el futuro en cualquier movimiento radical en Costa Rica. (Molina, 2000: 14-15)

En este contexto, Lyra publicó en la prensa nacional una serie de artículos en los que afirmaba que el Ministro de Educación no podría “comprarla” por los pocos colones que se le pagaban cada mes por ejercer como docente, porque ella prefería ser libre para expresar sus convicciones. Ante esta situación, el Partido Comunista se organizó para fundar otra escuela dirigida por Lyra, cuyo salario saldría de las donaciones de militantes del Partido.

Los espacios para expresar esas convicciones sin duda eran limitados; el *Repertorio Americano* (revista cultural editada por Joaquín García Monge entre 1919 y 1958, que cuenta con 1152 números, reunidos en 50 tomos) fue uno de los espacios más importantes en los que Lyra pudo dar rienda suelta a su pluma crítica. Otro espacio

relevante para esta labor de nuestra autora fue el *Semanario Trabajo*, periódico oficial del Partido Comunista de Costa Rica, publicado entre 1931 y 1948, en el cual Lyra publicó cerca de 120 artículos.

En *Repertorio Americano* publicaron sus artículos la gran mayoría de los intelectuales radicales costarricenses, entre ellos Omar Dengo, José María Zeledón, el propio Joaquín García Monge, Octavio Jiménez y otros, razón por la cual el filólogo costarricense Álvaro Quesada Soto los bautizó como Generación del Repertorio Americano, en clara oposición al grupo de intelectuales liberales, denominado por Quesada Generación del Olimpo (aludiendo a sus conductas elitistas y excluyentes).

El planteamiento político de los jóvenes intelectuales radicales ponía el dedo en una llaga: la sociedad tica, en particular sus sectores populares, rurales y urbanos, se estaba empobreciendo debido a la concentración de la riqueza y ante esta situación cada grupo intelectual adoptó posturas diversas: por un lado, la Generación del Olimpo asumió el tema de la pobreza desde una perspectiva distanciadora, es decir, nosotros, la élite intelectual, observa y analiza desde aquí arriba (el Olimpo) la problemática de aquellos, los pobres nacionales. En su mayoría, concebían la pobreza como una especie de mal endémico que podía paliarse, pero no erradicarse.<sup>120</sup>

---

120 En este sentido, resulta pertinente indicar que en 1908 se publicó el *Libro de los pobres*, por iniciativa de Guillermo Vargas y Rafael Villegas, quienes contactaron, mediante el envío de una circular con fecha del 28 de julio de dicho año, “a los escritores nacionales más conocidos por sus labores literarias desde años atrás” y se les solicitó a cada uno “escribir algo ameno, un cuento, un episodio histórico, una disertación, etc, en prosa o en verso, cuyo tema

Por otro lado, buena parte de los integrantes de la Generación del Repertorio Americano presentaba un discurso en cierto modo escindido, pues al tiempo que denunciaban enérgicamente y desde diversas tribunas (diarios, revistas, aulas y otros) lo que ellos concebían como injusticias sociales, se identificaban con algunos de los planteamientos del proyecto liberal de progreso, uno de cuyos propósitos consistía en higienizar el país, en especial sus principales ciudades, para lo cual desarrollaron numerosas campañas de higienización y limpieza.

Ahora bien, en los ensayos publicados por Carmen Lyra en el *Repertorio Americano* se retoman muchas de las denuncias sociales planteadas por los jóvenes intelectuales radicales (socialistas, anarquistas, ácratas), entre ellas: el incremento de la pobreza, los fraudes electorales, la injerencia del imperialismo yanqui en los asuntos nacionales y la explotación laboral que sufrían los trabajadores.

---

se refiriese precisamente a asuntos nacionales, y en forma que su lectura resultara comprensible y agradable aún para lectores poco instruidos”. La solicitud se planteó de tal manera, pues la aspiración literaria de los editores/compiladores consistía en “recoger elementos literarios, nuevos e inéditos, para hacer un libro popular, atrayente y educador.” El objetivo del proyecto era entregar las ganancias obtenidas con la venta del libro a instituciones de beneficencia y, en concreto, a las dedicadas a auxiliar a los pobres. Entre el grupo de escritores colaboradores aparecen dos jóvenes que más bien podríamos incluir en la siguiente generación, es decir, la del Repertorio Americano: José Fabio Garnier y Joaquín García Monge. El resto de los 31 escritores eran hombres (porque, por cierto, no escribe ni una sola mujer) que además no sólo se dedicaban a la literatura, sino que también participaban en la vida política del país desde diversos cargos públicos (desde diputados hasta embajadores) y que, por tanto, ideológicamente en su mayoría simpatizaban con las políticas liberales vigentes en nuestro país por aquellos años.

En el artículo titulado “La farsa de El Soldado Desconocido”, de 1922, Lyra critica con severidad la actitud hipócrita de los gobiernos estadounidense, inglés y francés (a este último lo señala como autor de esta invención del soldado desconocido), pues mientras “propician” guerras para enriquecerse, se rasgan las vestiduras y lloran ante la tumba de un soldado del cual no saben ni siquiera su nombre:

Yo exhorto a todos los que experimenten la proclividad a conmovirse con la faramalla que se hace en torno del Soldado Desconocido a (...) informarse sobre las ganancias fabulosas obtenidas durante la guerra por la mayor parte de los capitalistas de los países beligerantes y si es posible compararlas con las de antes de la guerra y se den cuenta de la enorme diferencia a favor de aquellos; ilústrense sobre los capitales hechos a la sombra de la guerra y de cómo la expresión ‘nouveau riche’ es hoy más que nunca en Francia insulto para las gentes honradas. Son los nombres de estos nuevos ricos y de los que han aumentado su capital en tiempo de la guerra, los que a menudo se leen al pie de mensajes en que se habla del Soldado Desconocido en frases que hacen llorar a las mujeres y agitar la cabeza con aire conmovido a los hombres afeminados o hipócritas.

Además de la crítica social ya mencionada hay aquí un elemento relevante: Carmen Lyra toma distancia de las mujeres y se asume a sí misma como otra ante ellas, es decir, ellas, las mujeres, lloran ante la tumba de ese soldado, así como los hombres

afeminados, pero Lyra, aun siendo mujer, no llora ante esa tumba, sino que reacciona con rabia ante una práctica cultural que percibe como hipócrita y detestable por la doble moral que encierra, así como sucede con tantas cosas que nos hace llegar la cultura y que debemos aceptar para poder vivir en sociedad. Las llamadas convenciones sociales, que no son más que los dictados férreos y centralizados de la cultura, son rechazadas por ciertos individuos, pero el alejamiento de ese centro genera consecuencias en la vida de quien lo protagoniza y tales consecuencias muchas veces son bastante negativas. Esto es precisamente lo que le ocurrió a Lyra, pues basta con acercarse a su biografía para comprobar que la sociedad costarricense encontró múltiples maneras de cobrarle a esta mujer sus descentramientos.

Siguiendo en la misma línea subversiva o transgresora, Lyra publica en 1927 el ya citado artículo “Sin título”, en el cual se atreve a atacar de manera contundente y directa la actitud invasorista del imperialismo yanqui, pero también la “pasividad” de la mayoría de intelectuales ante esta situación: “mientras los intelectuales escriben y escriben artículos con frases efectistas, cuyas metáforas y adjetivos hacen sonreír con satisfacción a sus propios autores, los yanquis, sin escribir ni hablar más de lo necesario, y sin importarles un comino cuanto los demás piensen de ellos, se cogen Panamá, compran gobiernos mejicanos, dejan caer una pata en Santo Domingo y otra en Haití; invaden Nicaragua y descansan el trasero en las Islas Vírgenes.”

Ahora quizá podemos entender mejor por qué en los informes del FBI se describe a



Lyra como una mujer “peligrosa” y de verbo violento. Más adelante en ese mismo artículo esta autora incita a los intelectuales que posean algún compromiso social a pasar a la acción y a abandonar la comodidad de la pluma:

Lo único que se oye es un rumor de palabras: palabras escritas y palabras dichas de viva voz. Parece como si toda la fuerza de la rebeldía de estos pueblos estuviera en la pluma de revolucionarios sentados en la lengua de sus oradores que se dicen socialistas y comunistas.

Existe un artículo de 1937, titulado “Kart von Ossietsky y el Premio Nobel de Paz”, en el cual Lyra osa criticar a Hitler por recluir en un campo de concentración a von Ossietsky, un hombre pacifista que en 1937 fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz, premio que no pudo recibir debido a la prohibición impuesta por el nazi. Ante esta situación, Lyra se pregunta:

¿Qué tiempos son estos en los que después de veinte siglos de cristianismo los hombres que quieren hacer realidad el mandamiento de la Ley de Dios ‘no matarás’, son perseguidos y van a la cárcel? ¿Qué tiempos son estos en los que en el país de los grandes sabios, de los grandes filósofos, de los grandes músicos, se doblega la voluntad de un hombre bueno a fuerza de humillarlo?

Luego hace extensiva su crítica a la actitud de Inglaterra y Francia ante el nazismo y la guerra civil española; al respecto escribe Lyra:

Por un momento el pensamiento se ha olvidado de los hipócritas pactos de neutralidad que arma Inglaterra y que dócilmente siguen Francia, tras los cuales el fascismo sigue asesinando españoles en el propio suelo de España.

La autora plantea que la sociedad humana-nosotros podríamos leer “la cultura”-resulta absurda en tanto que “siempre persigue a quienes tratan de ennoblecerla (...)”, y aunque esto lo afirma en un artículo titulado “Don Alberto Masferrer (intelectual salvadoreño perseguido en su país y también en Guatemala)”, podríamos suponer que esto también se aplicaba a su propio caso, pues ella era consciente de que pagaba un precio por procurar el advenimiento de un orden social *otro*, diferente, con una mejor distribución de la riqueza y, en síntesis, con más justicia social. Digo esto porque Lyra no era anarquista, sino una convencida de que era posible mejorar el mundo.

Al parecer lo que nunca pudo aceptar nuestra autora fue la imposibilidad de todo sujeto (“sujetado” por las normas sociales e inmerso en la cultura para poder SER en sociedad) de modificar las demandas socioculturales que, en todo caso, determinan al sujeto, lo alienan y lo anclan en mundo y momento determinados de la historia humana.

En el artículo titulado “José Carlos Mariátegui”, Lyra comenta la difícil situación de ese intelectual peruano, quien estaba encerrado en un calabozo por criticar a los gobernantes corruptos de su país, a pesar de su precario estado de salud (le faltaban

ambas piernas y sufría otras complicaciones); sin embargo, la autora incita a los lectores, una vez más, a pasar a la acción, es decir, a intentar modificar su entorno para hacer del mundo un lugar más justo:

(...) el caso es que formamos parte de la cobardía, de la indiferencia, que se oponen a la realización de este movimiento ascendente y formamos parte, con todo y nuestras ideas revolucionarias metidas en la cabeza e inofensivas como un arsenal de armas descargadas y herrumbradas.

En abril de 1948, al triunfar el “figuerismo” socialdemócrata en la Guerra Civil, Carmen Lyra, junto a otros dirigentes del Partido Vanguardia Popular, fue expulsada del territorio nacional y murió en México en mayo del año siguiente. La expulsión se debió, una vez más, al temor que a sus 60 años y con una salud ya quebrantada, Lyra continuaba generando en sus adversarios políticos e ideológicos.

Sirva este modesto trabajo para rendirle un sincero homenaje a esta escritora costarricense, en este año en que, además de celebrar 90 años de la aparición del primer número del *Repertorio Americano*, conmemoramos el aniversario 60 del fallecimiento de María Isabel Carvajal.

### A modo de epílogo

Me ha parecido relevante presentar a esta otra Carmen Lyra, no solo porque se trata de una mujer transgresora en muchos sentidos, una mujer cuyas relaciones con el Otro (entendido como cultura oficial) eran complejas y conflictivas, una mujer que ge-

neraba temor en ese Otro por el poder de su palabra y la consecuencia con sus acciones, una mujer que de muchas maneras retó al sistema, aunque, también es cierto, muchas veces no ganó.

No solo, entonces, por todo lo anterior, sino también porque en la historiografía literaria costarricense se presenta a Carmen Lyra, principalmente, como la autora de una colección de relatos infantiles titulada *Los cuentos de mi Tía Panchita* (publicada por primera vez en 1920), y con ello se borra, o al menos se nubla bastante, esta otra dimensión de la autora que estudiamos, es decir, la de una escritora inquietante por su clara postura ideológica.

Sin duda es en las páginas del *Semanario Trabajo*, órgano del Partido Comunista Costarricense, publicado entre 1931 y 1948<sup>121</sup>, donde podemos encontrar la mayor cantidad de ensayos políticos suscritos por Carmen Lyra. Queda, pues, pendiente el acercamiento detallado a esta otra parte de la producción de nuestra autora.

### Bibliografía

Abreu Gómez, Ermilio (1950). *Escritores de Costa Rica, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra*. México: Unión Panamericana.

---

<sup>121</sup> Este periódico fue digitalizado por Helen María González Rojas, Luis Alberto Jiménez Alpízar, Carlos Eduardo Monge Trejos y Ana Violeta Murillo Roldán, quienes realizaron dicho trabajo en su Seminario de Graduación de la Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica, dirigido por los profesores Iván Molina Jiménez y Ana María Botey Sobrado, a partir del segundo semestre del 2002. Mi agradecimiento como investigadora tanto a los tesisarios como a sus profesores directores, pues la digitalización de *Trabajo* constituye un aporte significativo.

- Alvarado Vega, Óscar (2000). El discurso político de Carmen Lyra y la incidencia de las ideas comunistas en la sociedad costarricense. *Revista Espiga*, N° 2, julio-diciembre.
- Amoretti, María (1989). *Introducción al sociotexto*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Botey, Ana María y Rodolfo Cisneros (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Casaus Arzú, Marta, Teresa García Giráldez (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820 - 1920)*. Guatemala: F&G Editores.
- Cros, Edmond (2003). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Argentina: Universidad Eafit.
- Cruz, Vladimir de la (1980). *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica.
- Cubillo Paniagua, Ruth (2002). *Mujeres e identidades: las escritoras dl Repertorio Americano 1919-1959*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ferreto, Arnoldo (1984). *Vida militante*. San José: Editorial Pablo Presbere.
- González Araya, Ma. Nidia (1996). *Carmen Lyra: una voz acallada*. Tesis para optar por el grado de Magister Literarum, Universidad de Costa Rica.
- González, Luisa y Carlos Luis Sáenz (1977). *Carmen Lyra*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones.
- González R., Helen; Luis Jiménez A., Eduardo Monge T., y Ana Victoria Murillo R. (2002). Digitalización del Semanario Trabajo, órgano del Partido Comunista Costarricense. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Lyra, Carmen (1977). *Relatos escogidos*. Selección, prólogo y notas de Alfonso Chase. San José: Editorial Costa Rica.
- Mangini, Shirley (2001). *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península HCS.
- Molina Jiménez, Iván (1/2002). *Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930, Artikkelit Maaliskuu* tomado de: [http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2002\\_01/molina.html](http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2002_01/molina.html)
- \_\_\_\_\_ (2000) *Ensayos políticos de Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ *Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935), @mnis. Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale EUROPE/AMÉRIQUES* <http://www.univ-brest.fr/amnis/>
- Monge Pereira, Claudio. *Carmen Lyra: Aportes a la Sociedad Costarricense y a la Educación*, Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados, <http://www.anep.or.cr/leer.php/2252>
- Mora Carvajal, Virginia (2003). *Rompiendo mitos y forjando historia: mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX*. Alajuela: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Museo Histórico Juan Santamaría.
- Morales, Gerardo (1993). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica. 1880-1914*. Heredia: EUNA.
- Oliva M., Mario (1985). *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1919*. San José: Editorial Costa Rica.
- Ovares, Flora y Hazel Vargas (1986). *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica (1900-1930)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ovares, Flora et al. (1993). *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Palau Gámez, Julia (de). Ponencia presentada al Congreso Interamericano de Mujeres. Panamá, junio de 1926». En: *Repertorio Americano*, tomo XIV, no. 12, 1927, pp. 172-174.
- Pérez Brignoli, Héctor (1997). *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prada Ortiz, Grace (2005). *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense. Ensayos femeninos y feministas*. Heredia: EUNA.
- Quesada López-Calleja, Ricardo (1972). *Obras completas de María Isabel Carvajal*

- “*Carmen Lyra*”, tomo I. San José: Editorial Patria Libre.
- Quesada Soto, Álvaro (1988). *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (1995). *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica, 1890-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Porvenir.
- Rojas González, Margarita (2005). Las aventuras de Tío Conejo en libros y revistas costarricenses de la primera mitad del siglo XX. *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*, XXXI (extraordinario), pp. 105-113.
- Sotela, Rogelio (1942). *Literatura costarricense*. San José: Imprenta Alsina.
- Tábora, Rocío (1999). *Cultura desnuda. Apuntes sobre género, subjetividad y política*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras.
- Zamora Bogantes, Claudio (1990). *La narrativa socialrealista en Costa Rica. 1900-1950*. Dinamarca: AARHUS University Press.
- Zeledón Cartín, Elías (1997). *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*. Heredia: Instituto de Estudios de la Mujer.